

EVOCACIONES

Vivencias personales

Raúl Rojas Soriano



1

TOMO www.raulrojasoriano.com

PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

Primera edición: abril de 2014

Diseño de portada: propuesta por el Dr. Raúl Rojas Soriano. Las imágenes son de mi novela de la pubertad *La princesa enamorada*. Dichas imágenes se encuentran en la página electrónica: www.raulrojassoriano.com (Biografía: escritor y poeta en ciernes).

D. R. © 2014, Raúl Rojas Soriano
© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael
México, D.F., 06470. Teléfono 50 97 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés Editores
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón 28223
Madrid, España. Teléfono 91 862 52 89
madrid@plazayvaldes.com
ww.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-708-2

Impreso en México / *Printed in Mexico*

www.raulrojassoriano.com

Esta obra puede consultarse y descargarse
gratuitamente en la página electrónica:
www.raulrojassoriano.com

3

El patriotismo avasalló mi infancia

Es común que la gente festeje la fecha de su cumpleaños; yo realmente no sé en qué día nací, al igual que la mayoría de mis hermanos. El dato registrado en mi acta de nacimiento es el 30 de septiembre.

Fue mi hermana la que hace algunos años me reveló que tampoco ella había nacido en el día asentado oficialmente, el 13 de septiembre; parece que descubrió el *error* al revisar su acta de bautismo. Otro de mis hermanos nació, supuestamente, un 10 de abril.

Mi hermanito *Boni*, que me acompañó parte de mi infancia, pero que no logró disfrutar su niñez pues la natura* truncó su vida según lo relato en otro capítulo, fue registrado el 8 de mayo, como su nacimiento oficial.

Surgió entonces a la luz la *osadía intelectual de mi padre* que era un hombre culto, con estudios profesionales de abogacía (cosa rara en nuestro país en esa época). Tenía un conocimiento amplio de la historia de

*Natura, apócope de *Naturaleza*.

México y, además, su fervor patriótico lo manifestaba de diversas maneras.

Refiero lo anterior para comprender la acción paterna a la hora de registrarnos en el municipio, orientada por su preocupación porque nos formáramos teniendo como base la *cultura histórica* legada por las luchas sociales de nuestro país y la forma de actuar de sus protagonistas.

La profunda identificación de mi progenitor con los valores patrióticos y por la defensa de nuestra soberanía nacional se expresaba de distintos modos, lo que ha influido sin duda en mi formación ciudadana, al igual que en mi desempeño académico y profesional.

Cuando mi hermana me reveló “su descubrimiento” comprendí, cabalmente, una frase que el sabio de mi padre me expresaba con cierta frecuencia durante mi infancia y pubertad, sin que ello resultara molesto para mí. Por lo contrario, me sentía tomado en cuenta por la figura paterna, lo cual me motivaba a perseverar en mis estudios:

“Hijo, tú naciste el día en que también nació uno de los personajes más grandes de nuestra historia: José María Morelos y Pavón; por eso serás un gran hombre”.

Y yo, infante al fin, ¡que me la creo!, por lo que desde pequeño me dediqué a estudiar cada vez con más ahínco para alcanzar la meta trazada por mi progenitor, aunque jamás la vi como una imposición.

El modo de hablarnos convencía al más reacio de los mortales.

En ese entonces ya leía el periódico *Novedades* que, por gestiones de mi padre, nos llegaba por el ferrocarril (México-Río Balsas, Guerrero). También disfrutaba la lectura de los libros y revistas que él atesoraba en su pequeña biblioteca, en donde no faltaba el enorme diccionario por medio del cual me adentré a un mundo inmenso de palabras desconocidas pero bellas, que utilizaría en algunas de mis novelas y poesías y, mucho tiempo después, en la obra que escribí sobre oratoria y redacción a la que me referí antes.

El hábito de la lectura se hizo presente en la mayoría de mis hermanos, pues mi progenitor se preocupaba por todos sin distinción alguna.

* * *

Seguramente, estimados lectores, se habrán dado cuenta de que los días mencionados al principio de este relato corresponden a ciertas fechas históricas:

- 8 de mayo: nacimiento del Padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla;
- 30 de septiembre: nacimiento del Generalísimo José María Morelos y Pavón, segundo Padre de la Patria;
- 13 de septiembre: muerte de los “Niños Héroe” en la defensa del Castillo de Chapultepec, durante la invasión estadounidense de 1847;

- 10 de abril: asesinato del General Emiliano Zapata, el Caudillo del Sur.

¿Coincidencia de nuestros días de nacimiento con esas fechas históricas, con la ayuda de la madre naturaleza? ¡No! Mi padre fue el *creador* de esas casualidades. En esa época los partos eran casi siempre con la ayuda de parteras empíricas; los progenitores registraban el hecho en la cabecera municipal semanas, meses o años después.

No me ha afectado el no saber el momento en que llegué al mundo; por lo contrario, disfruto tal desconocimiento ya que mi cumpleaños puede ser cualquier día del año, a lo mejor coincide con la fecha en la que naciste tú, estimado lector.

Lo que *sí me preocupó* fue aquello que pasó un día cuando *me quedé sin madre*, pues la desconocieron al dejarme sin el apellido materno. Relato a veces tal vivencia para reírme un poco de la vida, y terminar diciendo que yo “también tengo madre”.

Sucedió hace unos años, cuando le pedí a un primo que tramitara una copia original de mi acta de nacimiento en el municipio de Morelos al que pertenece el pueblo en el que nací. Le proporcioné los datos completos para tal efecto.

Una semana después me entregó el documento. Cabe decir que siempre me gusta revisar con cuidado los papeles que firmo o aquellos que hacen referencia a mi vida; por ello, pude notar de inmediato que habían quitado en el acta de nacimiento el apellido de mi

progenitora: ¡Ahora sí –le dije a mi primo– no sé cuándo nací y, por si fuera poco, me han dejado sin madre!

Hablé por teléfono al municipio para que rectificaran el acta. La empleada que me atendió me dijo, con toda la seguridad de quien conoce su oficio, que así, con un solo apellido, estaba yo registrado en el libro de actas. Mi desconcierto fue mayor ya que tenía en mis manos una copia simple del original en la que *sí* aparece mi nombre completo, evidencia que comuniqué a la trabajadora del municipio.

Me pidió entonces que le enviara ese documento; mientras tanto ella revisaría el registro oficial. El problema se superó al corregirse el acta; mi madre, por tanto, me sigue acompañando a través, entre otras cosas, de mi nombre.

Tal vivencia, aunada a muchas más que he tenido relacionadas con la cultura patriarcal, me ha llevado a pensar sobre esa decisión de la autoridad civil que considero injusta, la de colocar primero, en los documentos oficiales, el apellido paterno, relegándose a segundo término el de la mujer que nos dio la vida. En algunos países de plano se ignora el apellido materno.

Por ello, no me disgusta si mucha gente me llama usando este último cuando voy a dar una conferencia. No obstante todo el amor que siento por mi padre, que fue un dechado de virtudes como tendré la oportunidad de exponer más adelante, pienso que su apellido debería ir en segundo lugar y, así, mi nombre quedaría escrito en este orden: Raúl Soriano Rojas, en honor a mi madre.